

José Hierro
(1922-2002)

La Torre de los Sueños

José Hierro

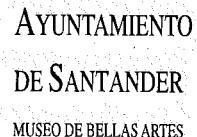
(1922-2002)

La Torre de los Sueños

&

Museo de Bellas Artes de Santander
Mercado del Este

23 de Diciembre de 2004 / 28 de Febrero de 2005



índice general

pág. 16

Vicente Alcixandre: *Los contrastes de José Hierro*

pág. 20

Francisco Umbral: *José Hierro, ala de oxígeno*

pág. 26

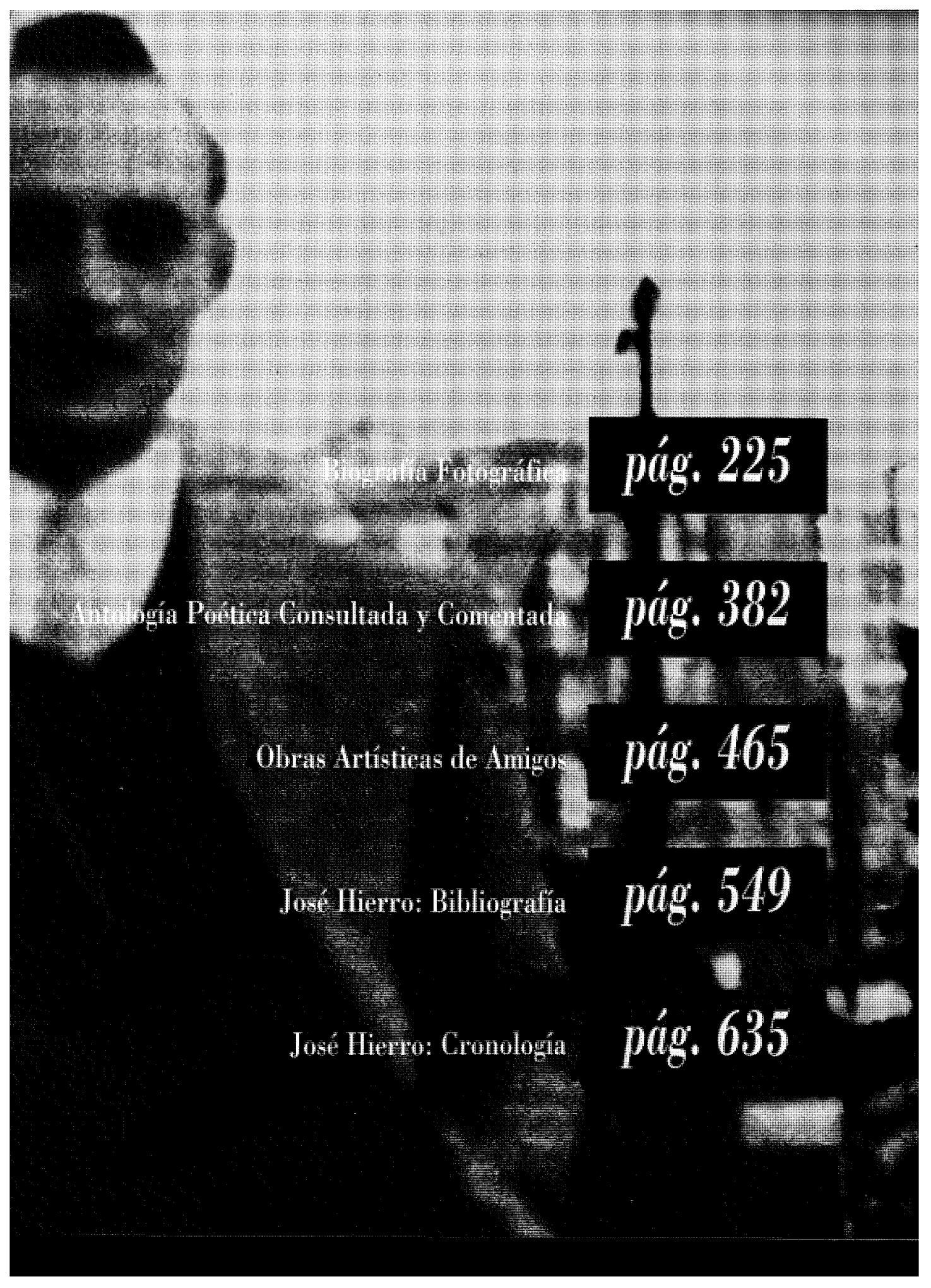
Artículos: Autores Varios

pág. 81

José Hierro: Obra Artística

pág. 177

Testimonios: Autores Varios



pág. 225

pág. 382

pág. 465

pág. 549

pág. 635

Bibliografía Fotográfica

Antología Poética Consultada y Comentada

Obras Artísticas de Amigos

José Hierro: Bibliografía

José Hierro: Cronología

consagrados y al que los hijos recordamos haber acompañado en sus recorridos andando a toda velocidad por diversas galerías de Madrid?

¿El amigo, que a veces aparecía en casa para cenar acompañado por varios amigos para los que Lines tenía que improvisar algo, al que recuerdo en largas tertulias después de cenar, charlando con *Paco Brines*, *Claudio Rodríguez* y *Carlos Bousoño*, con el que discutía sobre *Juan Ramón Jiménez*, y que siempre tuvo su casa abierta para cualquiera?

¿El lector de todo tipo de literatura, que expresaba su admiración por las obras de *Teresa de Jesús*, o que estuvo varios años intentando recordar el título de un libro que le había impresionado, que había dejado a algún amigo, cuyo nombre tampoco recordaba, hasta que por fin descubrió que ese libro era *El tambor de Hojalata* de Gunter Grass?

¿El abuelo que adoraba a sus cuatro nietas, a las que dedicó poemas, dibujos y muchas tardes?

La mejor descripción que encuentro es que era ... un hombre.

JOAQUÍN HIERRO

& 11 &

Me piden que ofrezca un testimonio sobre el poeta José Hierro, Pepe Hierro, como le han llamado siempre sus amigos; que refiera algunas de esas impresiones de cuándo y cómo le conocí y traté. Pero no me atrevo a escribir sobre aspectos biográficos, ya que sería un forzoso atrevimiento no habiendo sido amigo íntimo suyo. En cambio, tuve algunas ocasiones de tratarlo en actos culturales, unas veces como espectador y otras como interlocutor. A través del tiempo ha sido quizás su retrato uno de los aspectos que más me ha interesado. Los amigos han escrito mucho de él, pero menos sobre su personalidad.

El tiempo y los años conformaron su figura y, sobre todo, su cabeza, que al final nos recordaba la de un personaje eslavo de novela rusa. Le he conocido con corbata y más veces sin ella, con los picos del cuello de la camisa por encima del jersey, con pinta unas veces de señorito y otras de marinero portochiqueño, como en aquella fotografía en que aparece compartiendo sentado un noráis con Julio Maruri, como si esperaran los dos la llegada de la lancha para ir a dar un paseo por la bahía. Nervioso, de gran agilidad mental, condescendiente con todo lo referente a Cantabria, ingenioso y dotado de una ironía característica que acompañaba de una sonrisa. Fumaba y bebía, aún sabiendo que le hacía daño. Alguien -no sé quien- dijo que Pepe estaba siempre como doblando una esquina. Aprendió

a ser resignado en ciertas situaciones de la vida y fue "lazarillo" de muchos amos, que no siempre le trataron bien.

Era de buena estatura sin ser excesivamente alto, musculoso de joven y con un cuerpo en el que destacaba, como he dicho, su cabeza, que él eligió en sus dibujos como distintivo de su personalidad. En ella sobresalía su calvicie continuada a partir del frontal. Y sus orejas y el bigote, que primero fue bigotillo. Más tarde encontró en su cabeza rapada la mejor manera de mostrar gráficamente su retrato a través de unas facciones vigorosas y pronunciadas que popularizaron su rostro.

La vez que lo conocí fue en su casa de Madrid, a la que me llevó Fermín Solana, allá por los años sesenta y tantos, para que le acompañara con motivo de algún trámite con la editorial para la que trabajaba. Fue también entonces cuando me presentaron a Pancho Cossío, que había recalado allí para explicar al resto de los asistentes el problema que tenía, para él muy difícil, de solicitar el voto de los académicos con objeto de poder entrar en la Academia de Bellas Artes, candidatura en la que fue derrotado. Pepe Hierro le dio consejos que no acabaron de convencer a Pancho, que alegaba no servir para ello.

En 1971 volví a encontrarme con el poeta en la Universidad Internacional en la época en que era rector Florentino Pérez Embid y estaban en ella Blas de Otero y Lauro Olmo, amigos los dos de Pepe. El primero iba como acompañante de Sabina de la Cruz que era la invitada por la Universidad como profesora en los Cursos de extranjeros. Al año siguiente, me llamaron para que les buscara un alojamiento próximo y estuvieron viviendo durante aquellos días, y en el verano del 73, en la "Pensión Margarita", en la avenida de Los Castros, donde primero se había hospedado Gerardo Diego. Una de las veces en que iba con ellos se paró Pepe para decir a Blas de Otero que le habían propuesto en la Universidad si quería dar un recital o una conferencia. Blas se negó e incluso no les contestaba nunca a los saludos.

Lauro Olmo, que estuvo acompañado de su mujer, Pilar Enciso, participó en el curso "La problemática del teatro de hoy: teatro y poesía" con dos conferencias, una, sobre su obra *La camisa* y la segunda, con el título de *Noveles e inadaptados*, fue un análisis crítico y valiente de las dificultades por las que pasaban entonces los autores de teatro a causa de la censura (*Alerta*, 27-8-1971, p. 5). Las conferencias se grababan y Lauro Olmo no volvió a ser invitado por la Universidad. Por la importancia que tiene como curiosidad, debo decir que la clausura de ese curso 1971 la realizó el Premio Nobel Miguel Angel Asturias que conoció aquí en la Universidad a Blas de Otero, gracias a la presentación de Lauro Olmo. Pronunció Asturias la interesante conferencia de clausura, "El novelista en la Universidad". Al comenzar la salutación, a las autoridades académicas y gubernativas que presidían la mesa, Asturias omitió, parece que intencionadamente, al ministro de Justicia.

En este repaso de mis recuerdos, aparece el escritor en diversas ocasiones, pero la más importante fue con motivo de su participación en la presentación en 1992 del libro *Retablo infantil y otras estampas*, de Manuel Llano, editado por el Grupo Anaya en la colección "Tus libros". El 26 de enero de 1999 volvió a intervenir nuestro poeta, admirador de Llano, en la presentación de las *Obras completas*, de Alianza Editorial, del escritor de Cabuérniga.

Otro de mis recuerdos fue el de su actuación en Tudanca el 26 de julio de 2000, invitado a pronunciar unas palabras con motivo de la remodelación de La Casona. Se firmó ese día un convenio de colaboración de la Consejería de Cultura con la Residencia de Estudiantes de Madrid y la Fundación Marcelino Botín para que pudieran incluirse el archivo y la biblioteca de José María de Cossío en la Red de Centros y Archivo Virtual de la Edad de Plata. Los actos culturales se desarrollaron al aire libre en la huerta de la Casona, recién arreglada, con recitales y la presentación de un libro de toros de Ignacio de Cossío, sobrino-nieto del escritor. Tras hablar las autoridades, el poeta improvisó, como solía hacer muchas veces, unas palabras de recuerdo a Cossío y también mencionó a Gerardo Diego y a José del Río Sainz, de los que contó la anécdota del habitual atuendo descuidado de "Pick", que hizo que un día Gerardo le dijera en la sobremesa que no había terminado de comer, ya que llevaba un fideo en la solapa. Tenía en la mano el libro de *Versos humanos* de Gerardo y leyó un poema dedicado a Cossío. Luego, en la huerta, estuvo conversando con un grupo de amigos, entre los que recuerdo a Roberto Orallo, y ese día Pepe Hierro me dibujó un torero al margen de un poema suyo, que conservo.

Mi última visión del poeta es la de un hombre enfermo que no quiso apartarse de la vida cotidiana y de charlar con los amigos y con quienes se acercaban a saludarlo. Necesitaba a la gente. Se ha contado la forma inusual de cómo recibió la noticia del Premio Cervantes, pues no le quitó de una buena siesta y hasta tuvieron que despertarle, ya que le estaban esperando en el hotel. A los periodistas les dijo que no sabía qué iba a hacer con el dinero, que no iba a influir en absoluto en su creación literaria.

He llegado a verlo en la Universidad Internacional, en los últimos años, con el equipo incorporado que le proporcionaba el oxígeno a sus pulmones. No valían para nada los consejos de los amigos y de su mujer y su hija. Fue como un suicidio lento, pero ya para entonces estaba de vuelta de todo y prefirió vivir a su gusto y recibir el afecto de quienes le acompañaban a diario en cualquier situación. Pepe Hierro eliminó siempre la distancia con las personas, excepto con aquellas que no le gustaban. Por eso fue un hombre popular. No tenía prisa para dedicar libros o dejarse fotografiar. A veces se enfadaba si le obligaban a retirarse y les decía:

"Yo me debo a estas gentes que son mi público".

Un día, nos dejó como llega siempre la muerte presentida, aunque nunca esperada, después de recuperarse de tantas crisis en que tuvo que ser hospitalizado con urgencia. Parte de sus cenizas fueron depositadas en marzo de 2003 en el Panteón de Personalidades Ilustres, en el Cementerio Municipal de Ciriego de su querido Santander, próximo al mar que tanto quería, "desnudo junto al mar", como era su deseo. En octubre de ese año la parte restante de sus cenizas fueron esparcidas en la bahía desde el yate "Fandango". Sus propios versos podrían servir de epítafio:

"Toqué la creación con mi frente.
Sentí la creación en mi alma.
Las olas me llamaron a lo hondo.
Y luego se cerraron las aguas".

Con su recuerdo, José Hierro nos cedió lo mejor que podía ofrecernos: su poesía.

BENITO MADARIAGA
Presidente de la Sociedad Menéndez y Pelayo

& 12 &

EL RECITAL

Se me ha pedido que recupere en breves notas la imagen de José Hierro que permanece en la memoria; que actualice algún momento especialmente significativo; tal vez nuestro primer encuentro, o aquella oportunidad en que su presencia haya quedado grabada en mi recuerdo de manera más vívida o definida. Y aunque este me sea género desconocido, en el que no dispondré de textos previos, soporte bibliográfico, ni esa tranquilidad que ofrece poder transferir la responsabilidad de lo escrito a otro mediante comillas y una oportuna nota al pie, acepto gustoso para recuperar una faceta de su trayectoria hasta ahora, creo, poco contada. Inevitablemente habré de referirme a mí mismo, petulancia que disculpará el lector, pues sólo se puede recordar a otro a través de la vivencia compartida, de la experiencia del yo, como nos enseñan los ejemplos de Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre o José Antonio Muñoz Rojas. Y esa es otra inquietante novedad, porque quienes nos dedicamos a los estudios filológicos tenemos muy en desuso el empleo de la primera persona en nuestros textos. Pero, acabado el primer párrafo sin gran despropósito y resistida la tentación de citar al pie, vayamos a ello, sin más demora.

Hace ya más de treinta años que empezó mi vinculación con Santander. Además de vivir un período continuado de diecisiete años, he pasado allí todos los veranos desde el de 1974, por lo que he tenido la ocasión de encontrarme con Pepe Hierro en muchas ocasiones y en situaciones diversas. Sobre todo como compañero en los cursos de verano para extranjeros de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y en inolvidables veladas en casa de Manuel Arce en las que se hablaba de versos,